

Shared Spaces: Redescribing the Gradient Between the Public and the Private / Espacios compartidos: redescribiendo el gradiente entre lo público y lo privado

Contemporary architecture increasingly struggles with the limitations of binary categories such as public and private to describe and design current modes of inhabitation. This article proposes the public-private gradient as a conceptual and projective tool capable of addressing the spatial, social and cultural complexity of shared spaces. The research is based on a series of international architecture workshops conducted from 2006 onwards, understood not merely as pedagogical experiences but as an empirical research device. Through a methodology combining redescription, analytical visualization and projective experimentation, the workshops enabled the observation and comparison of how the gradient is articulated and negotiated across diverse urban and cultural contexts. The transversal analysis of the empirical material shows that shared space is defined less by geometry than by the interaction of form, use, time, contracts and social codes. The article discusses the value of the architectural workshop as a form of research by design and positions the gradient as an operative framework for designing spatial transitions beyond inherited rigid boundaries.

Keywords: shared space; public-private gradient; research by design; experimental teaching; contemporary architecture.



La arquitectura contemporánea enfrenta la insuficiencia de las categorías binarias de lo público y lo privado para describir y proyectar los modos actuales de habitar. Este artículo propone el gradiente público-privado como una herramienta conceptual y proyectual capaz de dar cuenta de la complejidad espacial, social y cultural de los espacios compartidos. La investigación se apoya en una serie de talleres internacionales de arquitectura desarrollados a partir de 2006, entendidos no solo como experiencias docentes, sino como un dispositivo empírico de investigación arquitectónica. A través de una metodología basada en la redescripción, la visualización analítica y la experimentación proyectual, los talleres permitieron observar y comparar cómo el gradiente se manifiesta y se negocia en contextos urbanos y culturales diversos. El análisis transversal del material empírico revela que el espacio compartido se define menos por su geometría que por la interacción entre forma, uso, tiempo, contratos y códigos sociales. El artículo discute el valor del taller como herramienta de investigación by design y plantea el gradiente como un marco operativo para pensar y proyectar transiciones espaciales más allá de los límites rígidos heredados.

Palabras clave: espacio compartido; gradiente público-privado; investigación por proyecto; docencia experimental; arquitectura contemporánea.

01. Introducción

La arquitectura y el urbanismo contemporáneos enfrentan un reto fundamental: redescubrir el gradiente que media entre lo privado y lo público, con el fin de operar en él con el nivel de complejidad que nuestro tiempo demanda. Durante buena parte del siglo XX, el Movimiento Moderno promovió una arquitectura de líneas precisas y planos tersos, continuos y sin relieve, en el que el vidrio se enrasaba con la envolvente para formar volúmenes prismáticos puros (Frampton [1980] 1992). Esta estética del límite absoluto como dispositivo visual consolidó una concepción binaria del espacio: dentro/fuera, privado/público (Colomina [1994] 1996). Sin embargo, la experiencia cotidiana del habitar revela que la vida se desarrolla en una constelación de espacios intermedios, donde las fronteras se diluyen y emergen territorios compartidos (Gehl [1971] 2011).

Desde 2006 hasta hoy, los talleres internacionales de Ciudades Compartidas, dirigidos por quien esto escribe, han explorado esta realidad compleja, trabajando con estudiantes de distintas escuelas de arquitectura en contextos tan diversos como Madrid, Bogotá, Viena, Manhattan, Buenos Aires, Estambul, Tokio y Peja. La metodología de estos talleres parte de la hipótesis de que la ciudad no puede entenderse únicamente a través de categorías dicotómicas; más bien, se organiza mediante un gradiente de relaciones espaciales, que va desde la plaza pública hasta el cuarto de baño, pasando por patios, zaguanes, balcones, portales y salones. Cada uno de estos espacios está regulado por convenciones sociales invisibles que determinan quién puede usarlos, cómo y en qué momento (Lefebvre [1974] 1991; De Certeau [1980] 1984).

Esta invisibilidad cultural a menudo dificulta su reconocimiento. En varios talleres, la impresión inicial de los estudiantes fue que “el espacio compartido no existe” en ciertas ciudades. Sin embargo, la investigación reveló la presencia de espacios compartidos esenciales para la identidad local.

El taller Sharing Peja (Kosovo, 2012) ofreció una visión ejemplar de este gradiente, identificando desde micro-espacios de interacción doméstica, como el salón recibidor denominado oda, o la charla en el umbral de la casa (door step chat), hasta espacios plenamente públicos, como el mercado histórico y su parada de taxis. Este análisis evidenció que los espacios compartidos forman una continuidad fluida y multifuncional, más que categorías cerradas.

El objetivo de este artículo es sistematizar la experiencia acumulada en los talleres de Espacios Compartidos, describiendo su marco conceptual, metodología pedagógica y resultados, para contribuir a una teoría del diseño arquitectónico y urbano capaz de visualizar, verbalizar y proyectar estos gradientes espaciales.

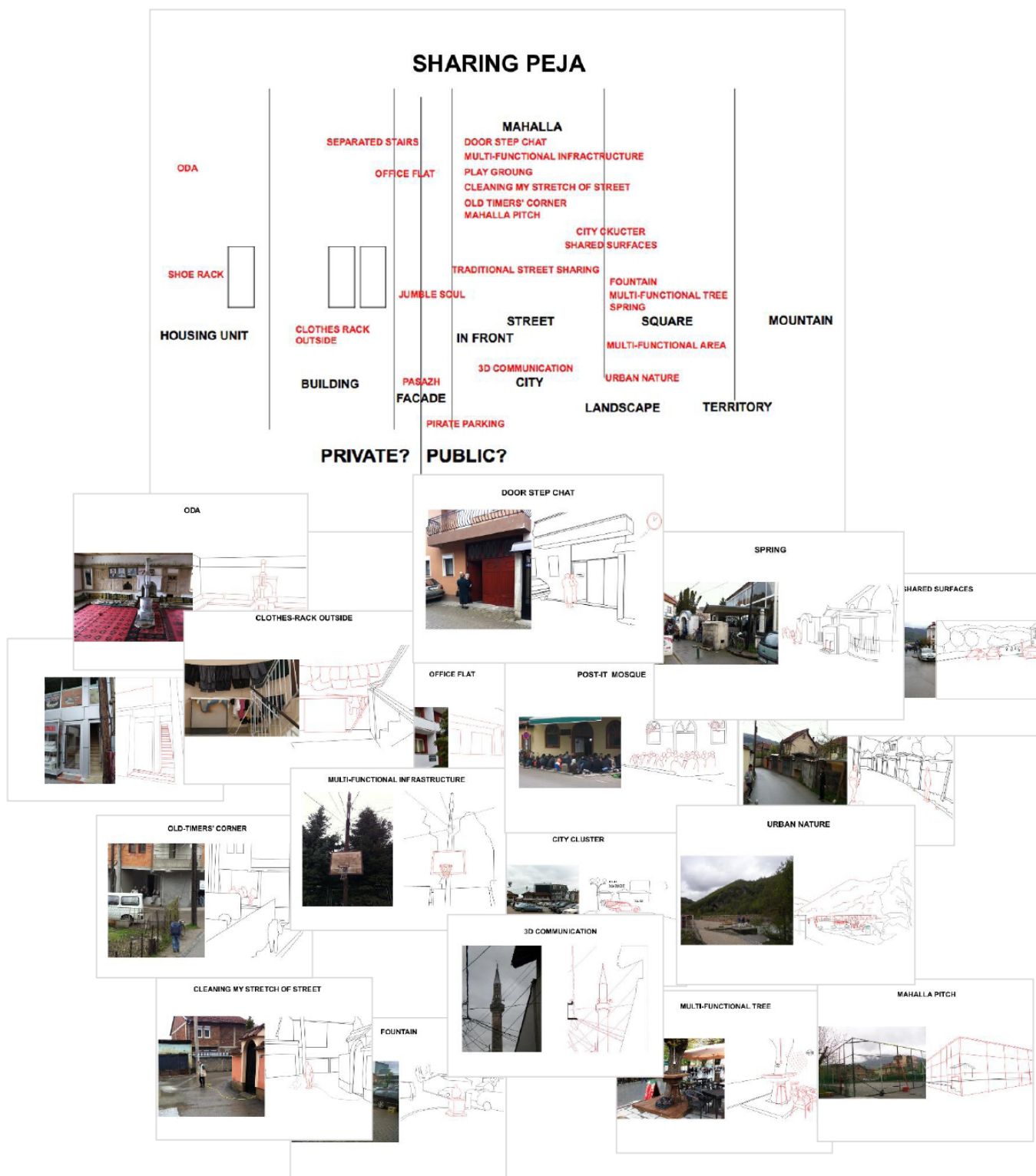


Fig.1. Fichas resumen del taller Sharing Peja dirigido por Carlos Arroyo en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Pristina, Kosovo, 2012. Mapeo del gradiente público-privado desde la plaza hasta el interior de la vivienda en la ciudad de Peja. Portales, patios y espacios intermedios revelan una continuidad espacial y social profundamente ligada a la vida comunitaria, donde el compartir se construye a través de transiciones graduales más que de límites definidos.

02. Marco teórico

2.1. La convención del límite público–privado

La clasificación binaria de los espacios como “públicos” o “privados” ha dominado el pensamiento arquitectónico y urbanístico moderno, pero responde más a una convención cultural y normativa que a un reflejo fiel de los usos reales (Gehl [1971] 2011). La vida urbana cotidiana se desarrolla en un continuo de situaciones intermedias donde las fronteras se negocian, se difuminan o se reconfiguran según el momento, la actividad o los actores implicados (Lefebvre [1974] 1991; De Certeau [1980] 1984).

2.2. El gradiente como marco conceptual

Frente a la rigidez dicotómica de la clasificación público–privado, el gradiente permite describir la ciudad como una secuencia de transiciones en la que los límites son negociados y constantemente redefinidos. Lejos de constituir un corte neto, lo compartido aparece como un territorio intermedio en el que se superponen escalas, temporalidades y convenciones sociales.

En primer lugar, el gradiente puede entenderse en términos de escala. Lo que a nivel urbano se considera espacio privado contiene a su vez jerarquías internas: en la vivienda, el salón se percibe como lugar más abierto y colectivo, mientras que los dormitorios quedan reservados para la intimidad. Los talleres en Peja mostraron claramente cómo esta lógica de transiciones se despliega desde la plaza pública hasta la habitación doméstica.

En segundo lugar, el gradiente se manifiesta en el tiempo. Algunos espacios son públicos durante el día pero se restringen por la noche, como ocurre en Manhattan con atrios de oficinas o comercios que alternan entre accesibilidad y cierre. La temporalidad transforma radicalmente la condición compartida de los lugares.

También puede leerse en términos de contratos, tanto formales como informales. En Bogotá y Estambul, por ejemplo, se identificaron espacios en los que la titularidad privada se combina con pactos comunitarios de uso, o donde lo público se regula mediante concesiones, permisos o arreglos vecinales no escritos.

El gradiente, además, está atravesado por el código social, es decir, las normas internalizadas que determinan qué comportamientos son aceptables en cada lugar. En Tokio, el uso del espacio compartido se rige más por la disciplina cultural y la auto-regulación que por barreras físicas.

Finalmente, el gradiente puede ser ritual, inscrito en prácticas colectivas recurrentes que consolidan la identidad cultural. En Buenos Aires, el *quincho* o espacio barbacoa para el asado no solo es un espacio funcional, sino un dispositivo ritual de socialización; en Peja, las celebraciones comunitarias reconfiguran temporalmente tanto la calle como el umbral doméstico.

De este modo, el gradiente público–privado constituye una herramienta conceptual que permite describir la complejidad de lo compartido y habilita nuevas formas de intervención arquitectónica y urbana.

2.3. Implicaciones formales: del límite moderno a la profundidad habitada

El Movimiento Moderno, en su búsqueda de pureza formal, propuso fachadas planas y volúmenes herméticos, eliminando la profundidad y con ella buena parte de la ambigüedad espacial (Colomina 1996; Frampton [1980] 1992). Se consolidó así un aparato estético que exaltaba la continuidad del plano y la supresión de toda zona intermedia.

Frente a este modelo abstracto, algunos arquitectos de la segunda posguerra comenzaron a recuperar la importancia de los intersticios. Team X y Aldo van Eyck introdujeron la idea de la *fachada habitada*, incorporando galerías, corredores y espacios de transición como prolongaciones de la vida doméstica hacia el exterior (Smithson [1968] 2004). Sus proyectos de vivienda planteaban fachadas con balcones profundos, accesos compartidos y pasajes que funcionaban como extensiones colectivas del hogar.

En paralelo, Herman Hertzberger desarrolló arquitecturas que materializaban el umbral como espacio social. Más allá de la puerta como simple límite, proponía entradas ensanchadas, rellanos generosos y pórticos cubiertos que favorecían el encuentro. En la escuela Montessori de Delft (1960-66), por ejemplo, cada aula se abre a un espacio semiinterior de transición que actúa como zona compartida entre lo privado de la clase y lo colectivo del pasillo. De igual modo, sus edificios de oficinas o de vivienda incorporan escaleras, galerías y vestíbulos entendidos como lugares de relación (Hertzberger 1991).

Las arquitecturas vernáculas ofrecen paralelamente múltiples ejemplos de esta lógica transicional: pórticos, zaguanes, patios o corredores que median entre lo íntimo y lo colectivo. Estos elementos, lejos de ser ornamentales, cumplen una función esencial como gradientes naturales que facilitan el intercambio y la convivencia (Oliver 2003).

De este modo, frente al límite absoluto del Movimiento Moderno, emergen propuestas que recuperan la ambigüedad espacial y reivindican la profundidad como condición formal indispensable para el habitar compartido.

2.4. Perspectivas contemporáneas y habitares híbridos: lo digital, lo colectivo y lo ambiguo

En la contemporaneidad, los espacios ya no pueden entenderse únicamente en términos de interior y exterior, ni siquiera como gradientes físicos. La experiencia del habitar se ha vuelto híbrida, articulando dimensiones digitales, colectivas y ambiguas que atraviesan la arquitectura.

- **Habitar digital:** La ubicuidad de la conectividad transforma cafés, bibliotecas o incluso portales en oficinas improvisadas; el espacio compartido ya no se define solo por lo material, sino por la infraestructura invisible de datos y redes (Graham y Marvin 2001).

- **Habitar colectivo:** Nuevos modos de vida (co-housing, co-working, cooperativas de vivienda) introducen configuraciones espaciales que disuelven la frontera entre lo doméstico y lo comunitario. Como apunta Marina Otero Verzier, el espacio compartido deviene laboratorio de experimentación política y social (Otero Verzier 2019).

- **Habitar ambiguo:** Las convenciones sociales no siempre son legibles; un portal puede ser un espacio de paso o de reunión, un descampado puede alternar entre baldío y cancha de fútbol. Anna Puigjaner (2016) muestra cómo el comedor colectivo sustituye o desplaza la cocina privada, revelando cómo la ambigüedad puede ser estructural al habitar contemporáneo.

En este sentido, los espacios compartidos se inscriben en una ecología ampliada de prácticas y mediaciones, donde lo físico, lo digital y lo social se superponen, ampliando la noción de gradiente y multiplicando los contratos que lo sostienen.

03. Metodología: el taller como dispositivo de investigación

La investigación que sustenta este artículo se apoya en una serie de talleres internacionales de arquitectura desarrollados desde 2006 como dispositivo empírico para observar, describir y proyectar el gradiente entre lo público y lo privado. Lejos de entenderse únicamente como experiencias docentes, estos talleres funcionan como laboratorios situados, en los que la repetición del mismo marco metodológico en contextos culturales diversos permite producir conocimiento comparativo.

El taller se concibe así como un instrumento de investigación *by design*: combina observación directa, representación crítica y experimentación proyectual, generando un archivo transversal de casos que hace visible la dimensión cultural, social y política de los espacios compartidos.

En este sentido, el enfoque adoptado se alinea con la definición de *project-based learning* como un marco de trabajo centrado en la investigación de problemas complejos y situados, donde el proyecto actúa como eje articulador del aprendizaje y la producción de conocimiento (Thomas 2000)

3.1. El taller internacional como laboratorio comparativo

La serie de talleres se desarrolló en ciudades con contextos normativos, culturales y urbanos muy distintos, lo que permitió contrastar cómo el gradiente público–privado se manifiesta y se regula de formas diversas. Esta repetición metodológica en escenarios heterogéneos constituye uno de los principales valores del corpus: no se trata de casos aislados, sino de una investigación acumulativa basada en la comparación.

El taller actúa como un marco controlado pero abierto, donde se activan las mismas preguntas: ¿qué se comparte?, ¿quién lo hace?, ¿cuándo?, ¿bajo qué contratos?, y se observan respuestas distintas según el contexto. De este modo, el conocimiento producido no es universal ni abstracto, sino situado y relacional, atento a las especificidades locales sin renunciar a una lectura transversal.

3.2. Redescripción y visualización como herramientas de investigación

Un aspecto central del método es la redescripción del espacio compartido (Arroyo 2018). Nombrar de nuevo situaciones cotidianas permite hacer visibles prácticas y acuerdos que suelen permanecer naturalizados o invisibles. La redescripción no se limita al lenguaje verbal, sino que se extiende a la visualización, entendida como una herramienta analítica capaz de producir conocimiento. En esta línea, Corner (1999) subraya el carácter activo y proyectivo de la representación, entendida como un acto capaz de revelar relaciones latentes y abrir campos de acción.

Los espacios observados se representan mediante diagramas, mapas y esquemas que registran usos, flujos, temporalidades, accesos y grados de privacidad. Estas representaciones no buscan una formalización estética, sino construir instrumentos comparables que permitan identificar patrones y diferencias entre contextos. El dibujo se convierte así en un medio para pensar el gradiente y no solo para ilustrarlo.

3.3. Experimentación e intervención situada

La investigación se completa mediante acciones experimentales que ponen a prueba las hipótesis formuladas. A través de intervenciones ligeras, instalaciones efímeras o proyectos arquitectónicos y urbanos, el gradiente observado se activa y se somete a fricción con usuarios reales.

Estas intervenciones no persiguen soluciones definitivas, sino producir conocimiento situado sobre cómo pequeños cambios en la forma, el programa o los contratos de uso pueden transformar la condición compartida de un espacio. El proyecto opera aquí como herramienta de investigación: una forma de contrastar lo observado y de explorar posibilidades de transformación.

3.4. El proyecto como síntesis crítica

En este marco, proyectar no significa aplicar modelos preconcebidos, sino articular una síntesis crítica entre observación, representación y experimentación. El proyecto integra la redescritción verbal, la visualización analítica y la intervención situada en propuestas que hacen operable el gradiente público–privado.

Esta fase final no cierra el proceso, sino que lo abre a otros contextos: las herramientas desarrolladas son transferibles, aunque nunca universales. El proyecto se entiende así como un instrumento para pensar y diseñar transiciones, más que como un objeto acabado.

04. Material empírico: talleres internacionales y gradientes del compartir

La serie de talleres internacionales *Espacios Compartidos*, desarrollada desde 2006 en distintos contextos culturales y urbanos, constituye el corpus empírico de esta investigación. Más que entender cada taller como un caso aislado, el interés reside en la lectura transversal que emerge de su repetición en contextos diversos. El taller funciona así como un dispositivo que permite observar cómo el gradiente entre lo público y lo privado se manifiesta, se negocia y se proyecta de maneras distintas según el entorno social, cultural y normativo.

4.1. Alcance y diversidad del corpus

Los talleres se realizaron en ciudades de Europa, América Latina y Asia, con marcos regulatorios, tradiciones urbanas y códigos sociales muy diferentes. Esta diversidad permitió contrastar situaciones en las que el gradiente está fuertemente regulado, otras en las que se negocia informalmente, y otras en las que opera a través de convenciones sociales internalizadas.

La consistencia metodológica —basada en observación, redescritión, visualización e intervención— hace posible comparar resultados sin homogeneizar los contextos, produciendo un conocimiento situado pero acumulativo.

4.2. Patrones recurrentes del espacio compartido

Tal como se anticipaba en el marco conceptual, el análisis conjunto de los talleres revela una serie de patrones que se repiten, con variaciones, en contextos muy distintos. En primer lugar, el espacio compartido rara vez se define por su geometría; lo hace, sobre todo, por contratos de uso, explícitos o implícitos, que regulan accesos, tiempos y comportamientos.

En segundo lugar, el tiempo emerge como un factor decisivo: muchos espacios se transforman radicalmente según el horario, pasando de ser públicos a semiprivados, o viceversa.

Por último, aparece de forma constante la importancia de los umbrales y transiciones —portales, galerías, estaciones, plazas cubiertas— como lugares donde el gradiente se hace visible y operable.

4.3. Variaciones culturales del gradiente

Aunque los patrones son reconocibles, su expresión es profundamente cultural. En algunos contextos, el compartir se articula mediante regulación formal y diseño institucional; en otros, a través de acuerdos informales y prácticas cotidianas. En determinadas culturas urbanas, el código social sustituye casi por completo a la norma escrita, mientras que en otras el espacio compartido se sostiene mediante rituales colectivos recurrentes.

Estas variaciones confirman que el gradiente público–privado no es una estructura universal fija, sino una condición relacional, moldeada por valores, hábitos y marcos legales específicos.

4.4. Ejemplos ilustrativos del gradiente

Los siguientes ejemplos no pretenden ofrecer una descripción exhaustiva de los talleres realizados, sino ilustrar distintas dimensiones del gradiente público–privado observadas a través del dispositivo del taller. Cada caso pone el acento en un aspecto específico —formal, contractual, temporal o cultural— mostrando cómo el espacio compartido adopta configuraciones diversas según el contexto.

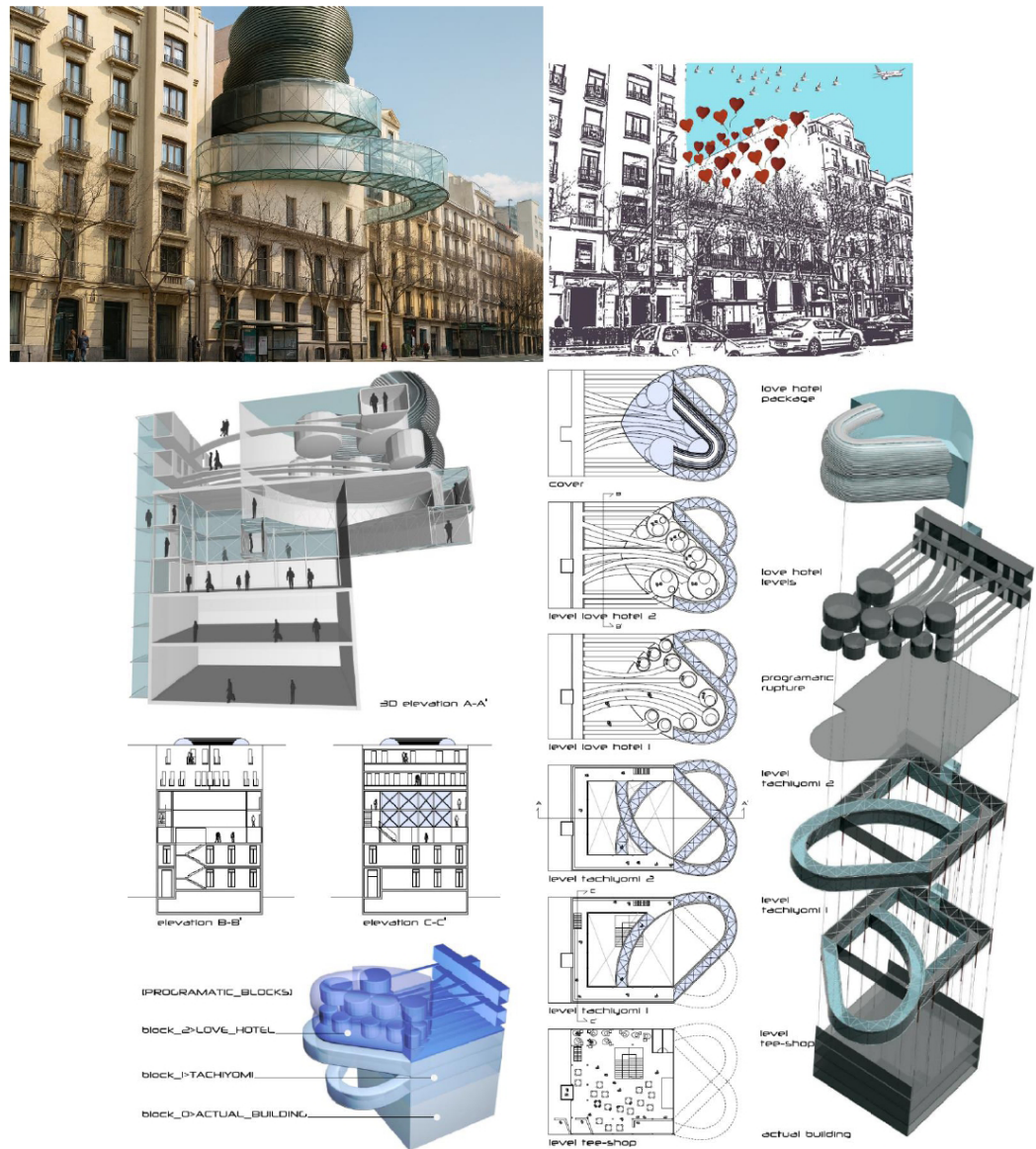


Fig.2. Proyecto del estudiante Jaime Tellado: Nidos de Amor (Love Hotel) en un vacío urbano de Madrid. Taller de 2º año dirigido por Carlos Arroyo en la Universidad Europea de Madrid, 2006

Propuesta arquitectónica que explora la inserción de unidades habitables por horas en un vacío urbano. El proyecto investiga la producción de gradientes de intimidad en el espacio público, operando entre lo doméstico, lo erótico y lo colectivo. La intervención actúa como un dispositivo de transición que cuestiona la separación funcional entre vivienda y ciudad.

4.4.1. Profundidad, umbral y domesticidad ampliada

Madrid · Viena

En Madrid, varios proyectos exploraron la capacidad del proyecto arquitectónico para producir gradientes de intimidad en contextos urbanos consolidados. Propuestas como Nidos de Amor investigaron la inserción de pequeñas unidades habitables en vacíos urbanos, operando entre lo doméstico, lo erótico y lo público. Más que objetos aislados, estas intervenciones funcionaban como dispositivos de transición, cuestionando la rigidez del zoning funcional y poniendo en valor la profundidad de la envolvente como espacio habitable.

En Viena, el taller Living Extreme desplazó el foco desde la forma arquitectónica hacia la experiencia relacional. A través de inmersiones nocturnas en barrios periféricos, el espacio compartido emergió como una condición efímera y situada: un banco, una conversación, una esquina activada temporalmente. El gradiente no se definía aquí por límites físicos, sino por situaciones de encuentro que revelaban la dimensión social del habitar.

4.4.2. Contratos, conflicto y negociación

Bogotá · Estambul

En Bogotá, el taller puso de manifiesto que muchos espacios compartidos se definen menos por su geometría que por los contratos sociales, normativos y simbólicos que los regulan. Intervenciones como la realizada en el Planetario —donde una instalación inflable confrontaba al público con testimonios de trabajadoras sexuales— evidenciaron cómo el espacio compartido puede convertirse en un dispositivo crítico capaz de revelar tensiones entre uso, estigma y regulación.

En Estambul, el análisis se centró en contextos de alta densidad y fuerte regulación informal, donde calles, comercios y espacios intermedios funcionan como escenarios de negociación constante. El gradiente público–privado se mostró aquí intensamente politizado, articulado a través de prácticas económicas, controles institucionales y acuerdos tácitos que varían según el momento y el actor implicado.

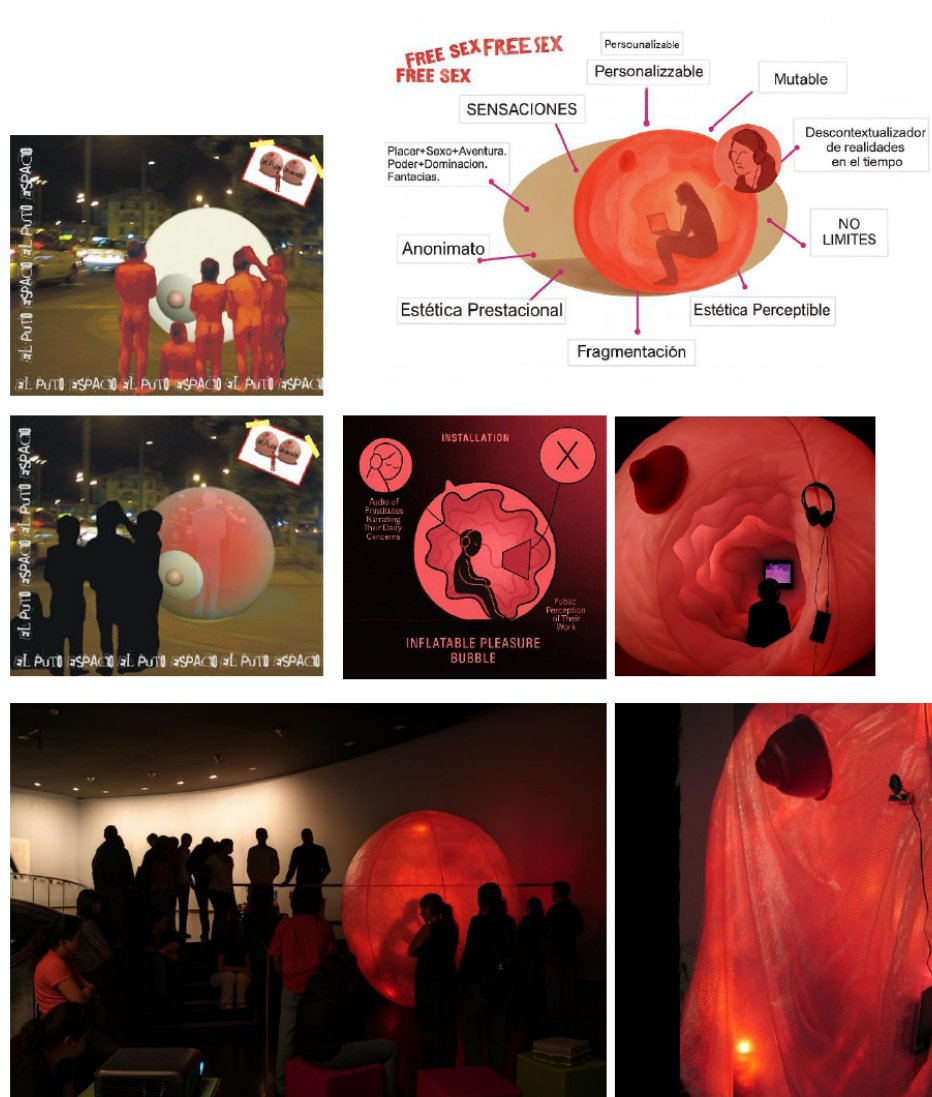


Fig.3. Proyecto "El Puto Espacio" e instalación en el Planetario de Bogotá. Estudiantes Ana Milena Álvarez, Sergio Gómez, Karin Rangel. Taller Bogotá Compartida dirigido por Carlos Arroyo en la Universidad Javeriana de Bogotá, 2006.

Instalación inflable desarrollada a partir de entrevistas con trabajadoras sexuales. El dispositivo, concebido como un espacio íntimo y seguro, ofrecía una experiencia sensorial asociada al placer, mientras que los auriculares reproducían testimonios sobre la vida cotidiana de las entrevistadas.

La intervención confrontaba así la distancia entre la percepción social de la prostitución y la realidad de quienes la ejercen, transformando un espacio público en un dispositivo crítico de reflexión colectiva sobre contrato, estigma y uso compartido del espacio.

4.4.3. Código social, ritual y tiempo

Tokio • Buenos Aires • Peja

En Tokio, el espacio compartido se organiza fundamentalmente a través de códigos sociales internalizados. La autorregulación colectiva permite una alta intensidad de uso compartido sin necesidad de señalización explícita, desplazando el gradiente desde lo físico hacia lo cultural. La ausencia aparente de conflicto no responde a la falta de reglas, sino a su profunda interiorización.

En Buenos Aires, el taller reveló la centralidad del ritual como estructurador del espacio compartido. El quincho —espacio doméstico destinado al asado— funciona como un gradiente híbrido entre lo privado y lo colectivo, tan arraigado culturalmente que actúa como marcador identitario. Aquí, el compartir no depende de la forma arquitectónica, sino de prácticas recurrentes que configuran el espacio.

En Peja, el análisis permitió mapear de manera continua el gradiente desde la plaza pública hasta el interior de la vivienda. Espacios como portales, patios o zonas de encuentro informal mostraron cómo el compartir se articula mediante una continuidad de transiciones, profundamente vinculadas a la vida comunitaria y a la historia local.

4.5. Síntesis empírica

En conjunto, el material empírico producido por los talleres confirma la hipótesis central del artículo: el espacio compartido no puede entenderse mediante categorías binarias, sino como un gradiente complejo, definido por la interacción entre forma, uso, tiempo, contrato y cultura. El taller, entendido como dispositivo de investigación, hace visible esta complejidad y permite operar sobre ella de manera proyectual.

05. Discusión: el gradiente como herramienta disciplinar

Los resultados empíricos obtenidos a través de la serie de talleres Espacios Compartidos permiten situar el gradiente público–privado no solo como una categoría descriptiva, sino como una herramienta operativa para la arquitectura y el urbanismo contemporáneos. Frente a la persistencia de modelos binarios heredados del siglo XX, el gradiente ofrece un marco capaz de incorporar complejidad social, variación cultural y temporalidad, sin renunciar a la posibilidad de proyectar.

En primer lugar, la investigación confirma que lo compartido no se define prioritariamente por la forma arquitectónica, sino por un entramado de contratos, explícitos e implícitos, que regulan accesos, usos y comportamientos. Este hallazgo desplaza el foco disciplinar desde el objeto hacia las condiciones de uso, obligando a reconsiderar el papel del proyecto como mediador entre normativas, prácticas sociales y configuraciones espaciales.

En segundo lugar, la repetición del mismo dispositivo metodológico en contextos culturales diversos muestra que el gradiente es comparable pero no universalizable. Los patrones identificados —umbrales, temporalidades, rituales, códigos sociales— se manifiestan de forma distinta según el contexto, lo que refuerza la necesidad de una aproximación situada. En este sentido, el taller internacional se revela como una herramienta eficaz para producir conocimiento arquitectónico relacional, capaz de articular comparación sin homogeneización.

Por último, la investigación pone de relieve el valor del proyecto como instrumento de conocimiento. Las intervenciones, instalaciones y propuestas arquitectónicas no funcionan únicamente como soluciones, sino como pruebas que hacen visible la fricción entre forma, uso y contrato. Esta condición experimental sitúa la práctica proyectual en el centro de la investigación, no como aplicación de teorías previas, sino como medio para generarlas y ponerlas a prueba.

En conjunto, la discusión sugiere que pensar la arquitectura desde el gradiente permite ampliar el campo disciplinar, integrando dimensiones sociales, culturales y políticas sin diluir la especificidad del proyecto. El espacio compartido deja de ser un residuo entre categorías y se convierte en un territorio central de investigación y acción arquitectónica.

05. Conclusiones

Este artículo ha propuesto el gradiente público–privado como una herramienta conceptual y proyectual capaz de describir y operar la complejidad del habitar contemporáneo más allá de las categorías binarias heredadas. A partir de una serie de talleres internacionales desarrollados como dispositivo de investigación arquitectónica, se ha mostrado que el espacio compartido no constituye una condición residual, sino un territorio central donde se articulan forma, uso, tiempo, contrato y cultura.

En términos metodológicos, el trabajo reivindica el taller internacional de arquitectura como un dispositivo válido de investigación by design. La combinación de observación, redescrición, visualización y experimentación proyectual ha demostrado su eficacia para producir conocimiento arquitectónico comparativo, haciendo operables conceptos que de otro modo permanecerían abstractos.

Finalmente, el estudio sugiere que proyectar sobre el gradiente no implica fijar límites, sino diseñar transiciones. Esta perspectiva abre nuevas vías para la práctica arquitectónica y urbana, especialmente en un contexto marcado por la hibridación de usos, la negociación social del espacio y la creciente complejidad de los modos de habitar. El desarrollo completo de los talleres y proyectos que sustentan esta investigación se presenta en una publicación complementaria.

Figuras

Fig.1. Fichas resumen del taller Sharing Peja dirigido por Carlos Arroyo en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Pristina, Kosovo, 2012. Mapeo del gradiente público-privado desde la plaza hasta el interior de la vivienda en la ciudad de Peja. Portales, patios y espacios intermedios revelan una continuidad espacial y social profundamente ligada a la vida comunitaria, donde el compartir se construye a través de transiciones graduales más que de límites definidos.

Fig.2. Proyecto del estudiante Jaime Tellado: Nidos de Amor (Love Hotel) en un vacío urbano de Madrid. Taller de 2º año dirigido por Carlos Arroyo en la Universidad Europea de Madrid, 2006

Propuesta arquitectónica que explora la inserción de unidades habitables por horas en un vacío urbano. El proyecto investiga la producción de gradientes de intimidad en el espacio público, operando entre lo doméstico, lo erótico y lo colectivo. La intervención actúa como un dispositivo de transición que cuestiona la separación funcional entre vivienda y ciudad.

Fig.3. Proyecto "El Puto Espacio" e instalación en el Planetario de Bogotá. Estudiantes Ana Milena Álvarez, Sergio Gómez, Karin Rangel. Taller Bogotá Compartida dirigido por Carlos Arroyo en la Universidad Javeriana de Bogotá, 2006.

Instalación inflable desarrollada a partir de entrevistas con trabajadoras sexuales. El dispositivo, concebido como un espacio íntimo y seguro, ofrecía una experiencia sensorial asociada al placer, mientras que los auriculares reproducían testimonios sobre la vida cotidiana de las entrevistadas.

La intervención confrontaba así la distancia entre la percepción social de la prostitución y la realidad de quienes la ejercen, transformando un espacio público en un dispositivo crítico de reflexión colectiva sobre contrato, estigma y uso compartido del espacio.

Referencias bibliográficas

- Arroyo Zapatero, Carlos. 2018. Artealización y ecología : un cronograma de paisajes productivos sostenibles. Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid. <https://oa.upm.es/52254/>
- Colomina, Beatriz. [1994] 1996. *Privacy and Publicity: Modern Architecture as Mass Media*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Corner, James. 1999. "The Agency of Mapping: Speculation, Critique and Invention." En *Mappings*, editado por Denis Cosgrove, 213–52. London: Reaktion Books.
- De Certeau, Michel. [1980] 1984. *The Practice of Everyday Life*. Berkeley: University of California Press.
- Frampton, Kenneth. [1980] 1992. *Modern Architecture: A Critical History*. 3ª ed. London: Thames & Hudson.
- Gehl, Jan. [1971] 2011. *Life Between Buildings: Using Public Space*. Washington, DC: Island Press.
- Graham, Stephen, y Simon Marvin. 2001. *Splintering Urbanism: Networked Infrastructures, Technological Mobilities and the Urban Condition*. London: Routledge.
- Hertzberger, Herman. 1991. *Lessons for Students in Architecture*. Rotterdam: O10 Publishers.
- Lefebvre, Henri. [1974] 1991. *The Production of Space*. Oxford: Blackwell.
- Oliver, Paul. 2003. *Dwellings: The Vernacular House Worldwide*. London: Phaidon.
- Otero Verzier, Marina. 2019. "Architecture of the Commons." En *Work, Body, Leisure*, editado por Marina Otero Verzier, 13–27. Rotterdam: Het Nieuwe Instituut.
- Puigjaner, Anna. 2016. "Kitchenless City." Volume 49: 34–41.
- Smithson, Alison, ed. [1968] 2004. *Team 10 Primer*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Thomas, John W. 2000. *A Review of Research on Project-Based Learning*. San Rafael, CA: Autodesk Foundation.

